

Preguntas de Estampa ¿Cuál ha sido su "plancha" más grande?



«Mi plancha más grande—nos contesta el maestro Guerrero—la cometí con motivo de un estreno.»

—Mis planchas podría relatarlas "en serie"—dice el maestro Guerrero—. Todos los hombres que vivimos en contacto directo con el público—políticos, periodistas, artistas—nos tiramos planchas a granel. Una de las muchas mías: Llevaba yo estrenadas seis o siete obras con éxito rotundo. Me veía ya consagrado por el público definitivamente y pensé: "Voy a hacer un número en la primera zarzuela que componga, que va a ser algo definitivo."

Recibí un libreto, me puse a trabajar con el mayor entusiasmo, y una buena mañana, que estaba inspirado, salió, ¡por fin!, el número bomba; algo maravilloso, extraordinario... Cuando instrumenté la obra y comenzaron los ensayos de la partitura, el numerito provocó un entusiasmo delirante en los libretistas, en los empresarios, en las primeras partes, en los coros...

Todos estábamos conformes en que por mal que fuera "la cosa", este número salvaría la obra, porque seguramente habríamos de repetirlo tres, cuatro, cinco, diez veces...

Llegó el día del estreno. Empezamos. La música lograba un éxito aceptable, pero no entusiástico, y yo pensaba: "Cuando llegue "mi número"... ¡ya vereis!, os vais a romper las manos aplaudiendo..." Y, efectivamente, llegó el número, la orquesta lo interpretó de una manera irreprochable; yo estaba verdaderamente emocionado,

y al acabar... se hizo un silencio, un terrible, un angustioso silencio en el teatro... No aplaudía ni la claqué..., y de pronto, sonó una voz estentórea, diciendo:

—Habrás sudado mucho para sacarte "eso" de la cabeza..., ¡ganso!

—¿Mi mayor plancha? Hombre, ¡mi mayor plancha! Me he tirado tantas, ¡tantas en mi vida!—confiesa riendo el conde de Romanones—. Podría dar materia para escribir un libro... Pero, en fin, mi mayor plancha—concreta poniéndose serio—la conoce de sobra todo el mundo... Haber propuesto la celebración de elecciones



La mayor plancha del conde de Romanones fué la de haber propuesto la celebración de elecciones municipales el día 12 de abril de 1931.

municipales el 12 de abril de 1931. Pero que conste—afirma enérgico—que no estoy arrepentido de mi iniciativa: si cien veces me encontrara ante el mismo problema político, las cien veces lo resolvería de la misma manera..., aunque supiera que iba a pasar lo que entonces pasó...

Mire usted, tal como estaban las cosas, después de hacer lo que se había hecho, la República tenía que venir fatalmente, sin que nada ni nadie pudiera evitarlo. Yo procuré, y creo haberlo logrado, que adviniera con el menor daño posible para todos...

Mi intervención ahorró el derramamiento de mucha sangre...

Y además me interesa mucho que haga usted constar que mi plancha, esta gran plancha, no fué sólo mía: todos los ministros estuvimos acordes, unánimes, en que había que convocar elecciones municipales...

—¿La plancha más grande que me he tirado en mi vida?—exclama Clara Campoamor—. Aquí la tiene usted. Hace muchos años. Casi por ello me habrá servido de lección para evitar las posteriores.

Diez y seis años, y eso que se llama el primer amor que, la verdad sea dicha, y a cuenta de la plancha, no me dejó muy buen sabor de boca.

Pequeñas querellas, regaños infantiles; entre ellos, uno que se soluciona por escrito. Yo quería tener, como vulgarmente se dice, la razón. Las mujeres queremos tener la razón siempre; es nuestro destino y nuestra fuerza. Y pluma en ristre, comienzo a meditar los argumentos más o menos sofisticados en que basar esta razón. Y elaborada la carta, debí tenerla, o por lo menos

me la dieron, porque triunfé, y por algún tiempo continuó apaciblemente el amorío.

Pero éste, como todo tiene fin en este mundo, acabó una vez, y al cumplimentar ese rito obligado de los novios que terminan y se devuelven todos los objetos recibidos, recibí también mis cartas, y entre ellas la de marras, y dentro del sobre, ¡horror!, acompañando a la carta, el borrador meditado y lleno de tachaduras y enmiendas que, para mayor "inri", había sido escrito en el reverso de un programa de circo.

Desde entonces creo un poco en la generosidad varonil, porque el destinatario me ocultó cuidadosamente la plancha, que yo no conocí hasta el



Y la de Clarita Campoamor consistió en enviarle a un novio el borrador de una carta.

PIPERAZINA MIDY

EL MAS PODEROSO DISOLVENTE DEL ÁCIDO ÚRICO

De venta en todas las buenas farmacias



Don Pío Baroja nos refiere dos planchas: una literaria y otra «social».

momento mismo de la devolución de las cartas. A menos que ello fuera un sistema de venganza masculina que sabe aguardar, y acaso por ello es más certera que el ímpetu, un poco nervioso y decidido de la mujer, que menos preparada para perdonar, no concede todo su valor al dicho popular de que ríe mejor el que ríe el último.

* * *

—Cuando terminé de escenificar mi novellita *El adiós a la bohemia*—cuenta Pío Baroja—, se la leí a varios amigos, “Azorín” entre otros, indicándoles que, en mi opinión, quizá fuese poco teatral por mi inexperiencia en mover los personajes, pero que, sin duda, tenía emoción y sentimiento. Por indicación de “Azorín” se la envié a Fernando Díaz de Mendoza y me quedé helado al recibir la obra con una carta del secretario del actor aristócrata, Ruiz de Velasco, que decía simplemente: “Su obra, en opinión de doña María y de don Fernando, está muy bien escenificada: admirablemente movidos los personajes, pero carece en absoluto de emoción y de sentimiento.” Como verá usted, desde el punto de vista literario, la plancha no puede ser más definitiva.

Y ahora le contaré una plancha que podríamos llamar “social”.

En mi deambular por los alrededores de Vera, tropecé una tarde con un labriego que cavaba la tierra. Le pregunté:

—¿Qué se hace, amigo?

—Pues aquí estoy, don Pío, trabajando, y trabajando como un esclavo para ganar cuatro cuartos... No tengo la suerte suya, que, como es un señorito, por contar cuentos en los papeles le dan buenos cientos de duros...

Me despedí del campesino sin tratar de rectificarle, y pensándolo bien, me dije: “¿Quizá este hombre tenga razón, que esto de escribir novelas, cuentos, artículos, no sea trabajo..., que el único trabajo verdadero sea el material!...” Y al día siguiente me decidí a cultivar personalmente mi huerta...

Una mañana que llevaba yo cuatro horas cavando y que sudaba como un fogonero de barco al pasar el mar Rojo, me encontré, al levantar la cabeza, frente a mí al paisano que me había hecho hortelano, quien me saludó con estas palabras.

—¿Qué hay, don Pío? Ya le veo entretenido con las cosas nuestras..., pasando el rato.

A mí, naturalmente bonachón, me dieron ganas de asesinarle: cuando él cavaba, era trabajo; cuando lo hacía yo, pasatiempo...

* * *

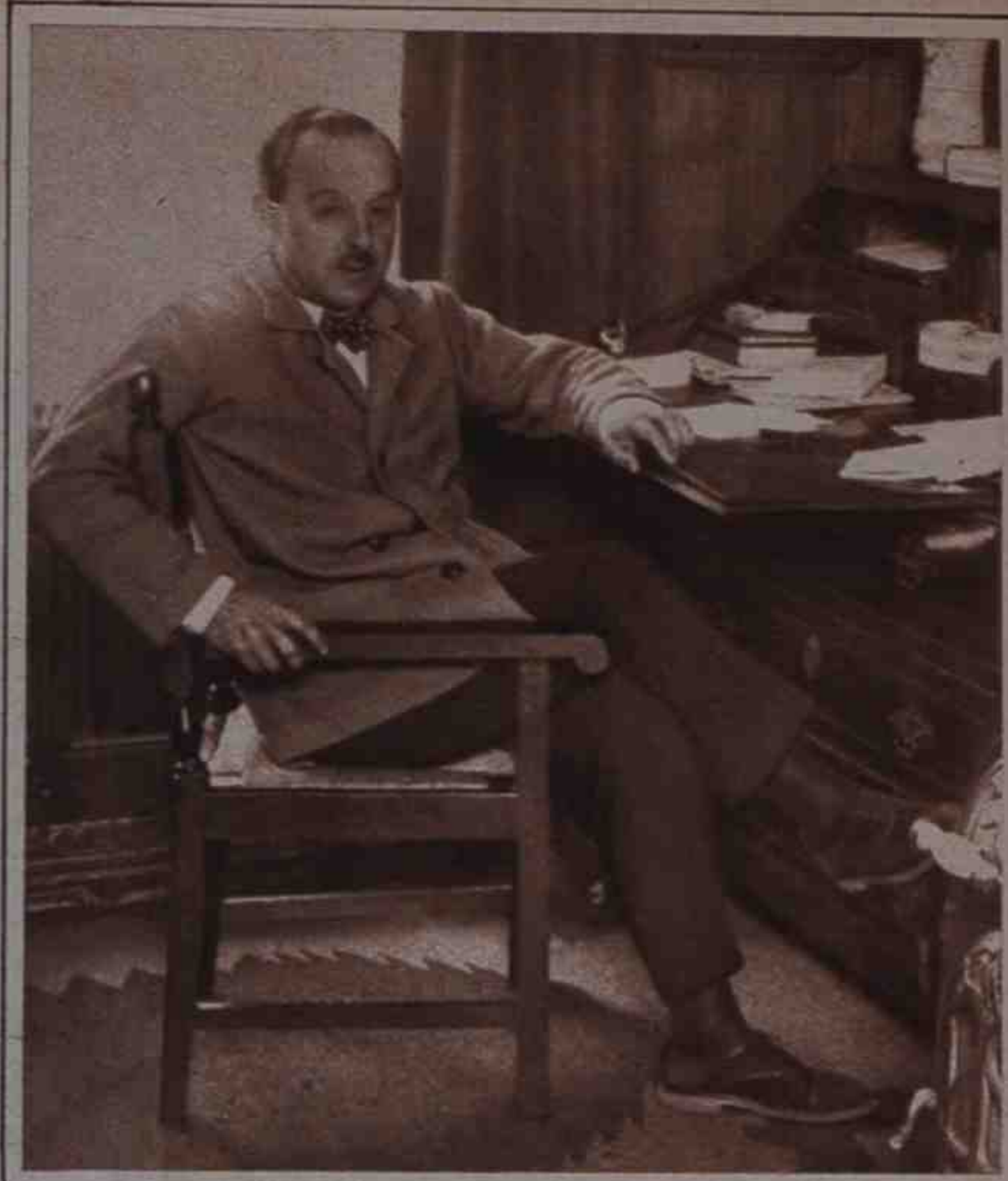
—Me anunciaron un día—recuerda Arniches—, cuando estaba almorzando, la visita de un señor muy encopetado, con quien yo tenía muy escasa amistad, y por falta de confianza para hacerle pasar al comedor indiqué a la doncella que lo introdujera en el despacho, que por cierto estaba situado muy a trasmano.

Tenía yo aquella tarde un ensayo general, y nada más terminar de comer salí volando... Llegue a casa a las diez de la noche, y, sorprendido de ver luz en el despacho, inquirí:

—¿Hay alguien esperándome?

—Sí—indicó la doncella—; ese señor que ha venido a la hora de comer, y a quien yo dije, por encargo de usted, que esperase un momento...

Esta ha sido mi mayor plancha, verdaderamente formidable, porque, además, se trataba de uno de esos señores tan correctos, tan finos, tan puntillosos, tan guardador de las buenas formas sociales, que no se atrevió ni a llamar a la doncella ni a moverse de la silla durante las ocho horas que yo estuve en la calle.



La mayor plancha de Luis de Tapia la cometió en un mitin celebrado en Sevilla.



Y Margarita Xirgu nos cuenta que su plancha más grande se la hizo cometer un antiestatutista.

—La persecución de las izquierdas republicanas por el Gabinete Maura había llegado a su apogeo—dice Luis de Tapia—, y para contrarrestarla en lo posible, se acordó celebrar una manifestación en Madrid—que convocó Sol y Ortega—y un mitin monstruo en Sevilla. Para dar la mayor importancia al comicio sevillano, fueron invitadas a tomar en él parte las más sobresalientes figuras, entonces, del republicanismo: Sol y Ortega, Rodrigo Soriano, Eduardo Barriobero. Presidió Montes Sierra.

Yo actué de “telonero”, y le confieso que nunca me ha producido tanta impresión un mitin: el aspecto del teatro-jardín donde se celebró era verdaderamente imponente. Comencé a hablar con cierto miedo, y para congraciarme con el público y para evitar las interrupciones burlonas, tan frecuentes en Andalucía, dije:

—Yo bien quisiera, ciudadanos republicanos de Sevilla, daros a todos y cada uno de vosotros un fuerte abrazo, pero ante la imposibilidad de estrecharos contra mi pecho, gloriosos demócratas, abrazaré, como hombre símbolo que es, como hombre que os representa a todos (yo puedo decirlo, que le conozco desde que nació), al más republicano entre todos los republicanos, al



Arniches dejó en cierta ocasión, olvidado en la sala de visitas de su casa, a un señor durante ocho horas.

más sevillano entre todos los sevillanos...

Y abracé a Montes Sierra.
Una potente voz me interrumpió:
"Te has colao, qué granaino."

Y ante la cuchufleta general... ¡se acabó mi discurso!

—¿Mi mayor plancha?—nos dice Margarita Xirgu—. Realmente, me es difícil contestar a su pregunta, porque yo he procurado desde pequeña ser moderada, discreta, no opinar sobre personas que no conozco...; pero, ¡ay!, el año pasado, el buen día de mi beneficio, olvidé, pinchada por una dama, mi discreta línea de conducta y, ¡zas!, "me tiré la plancha". Ya sabe usted que los días de estreno y los de beneficio llegan al camerino una serie de desconocidos admiradores. El año pasado lo celebré cuando estaba en todo su apogeo la campaña antiestatutista.

Un señor, a quien veía por primera vez en mi vida, y que de mí realmente debía saber muy poco—ignoraba que fuera catalana—, comenzó a decir pestes de la gente de mi tierra... Procuré dos o tres veces cambiar el tema de la conversación, pero inútilmente; el hombre insistía en sus diatribas contra los catalanes. Una oportuna llamada a escena cortó felizmente el desagradable diálogo. Al volver a mi cuarto me encontré de nuevo al señor antiestatutista, que estaba colocando su disco centralista a Ortín y a una señora para mí tan desconocida como el caballero... Al entrar yo, la señora se levantó, vino hacia mí y me dijo quedamente:

—¿Usted conoce a ese señor que está hablando ahora con Ortín?

—No, no, señora... Si lo he saludado alguna vez, no recuerdo...

—¿Le habrá dicho alguna impertinen-



También Josefina Díaz de Artigas tiene en su anecdotario una gran plancha.

cia antes, cuando estuvo hablando con usted? Tiene fama de mal educado...
—Señora—afirmé yo, rotunda—, ¡y bien ganada que la tiene su fama! ¿Pues no ha venido a hablarme a mí mal de mis paisanos, de mi tierra catalana, que la quiero más que a las niñas de mis ojos, y por querer tanto a Cataluña es por lo que quiero tanto a toda España?... Realmente, ese señor es un majadero, un ineducado...

Llamó la señora al señor, se fueron juntos, y a los pocos momentos oímos en la escalera que conduce al patio de butacas un alboroto. Salimos todos para enterarnos de lo que pasaba, y nos encontramos a la dama, que en los tonos más descompuestos increpaba a su acompañante:

—¿No sabes hablar con nadie sin meter la pata! Me ha dicho Margarita que eres un soez, un grosero, ¡y tiene razón! ¡Hablarle mal de los catalanes a una catalana! ¡Imbécil! ¡Vergüenza me da que la gente sepa que estoy casada contigo!

—Mala fisonomista y muy distraída, mis grandes planchas han sido siempre desconocer a las personas, aun después de haberlas hablado varias veces—nos dice Josefina Díaz de Artigas.

A los pocos días de haber estado a dar el pésame a una amiga, por la muerte de su padre, persona ilustre, muy querida y admirada en España, y por quien Santiago y yo habíamos tenido particular afecto, me encontré a dicha amiga, en uno de mis viajes, y se acercó a saludarme con cordial efusión. Mi apuro fué espantoso. No la reconocí. Y buscando en mi imaginación un dato que me ayudara a salir airosa del angustioso trance, no se me ocurrió más que hacerle esta pregunta: "¿Por quién lleva usted luto?"

CONCURSO
25.000 pesetas
de premios

SE	LA	DO
MA	LE	LLA
TO	VI	GA

En estas casillas se encuentra, combinado por sílabas, el nombre de tres grandes ciudades españolas. Si usted puede encontrar los nombres de las tres ciudades, envíe la solución de este concurso, adjuntando un sobre con su nombre y dirección, a fin de poder contestarle el resultado. Conformándose a las condiciones de la carta que le mandaremos, usted podrá, eventualmente, obtener un hermoso premio completamente gratis. Escribid: PALMA, 99, BOULEVARD AUGUSTE-BLANQUI, PARIS (13.ª) (Francia) Ref. n.º 50
NOTA.—Las cartas para el extranjero deben franquearse con un sello de 40 céntimos.

Compre usted LA FARSA. Precio: 50 céntimos.

El dolor de estómago le impedía trabajar hacía años...



Hoy como de todo, trabajo y he recuperado la alegría de otros tiempos...

Esto dice don Casimiro Florido, de Los Santos de Maimona (Badajoz), Carretera Chica, 4, en la carta que nos ha dirigido relatando la curación definitiva con la CURA N.º 13 DEL ABATE HAMON, de la dolencia del estómago que sufría hacía años. Muchos cientos de curados se expresan en parecidos términos.

LA CURA VEGETAL N.º 13 DEL ABATE HAMON asegura desde el primer día una digestión natural, sin dolor ni molestias y sin necesidad de régimen alimenticio. Es el remedio sano y cómodo que cura todas las dolencias del estómago normalizando las funciones del aparato digestivo. Pésas 8'30 la caja para 90 tazas o un mes. Venta Farmacias, Peligros, 9, Madrid y Ronda de la Universidad, 6, Barcelona.

TREMOLE Vd.
La Bandera del ÉXITO
Obteniendo este
DIPLOMA

¿Es Vd. un hombre de Carrera?
¿NO?
¿Pues a qué espera?

ENSEÑANZA POR CORRESPONDENCIA

LA ESCALA QUE ASEGURA EL PORVENIR DE LOS HOMBRES PREVISORES

Sr. Director del Popular Instituto Politécnico
Apartado 105, SEVILLA (España)

Muy señor mío: Siervase enviarme a vuelta de correo, sin compromiso ni gasto alguno por mí, el folleto que me enseña la manera de aprender una carrera sin salir para nada de mi casa.

D. _____ E
Residente en _____ Prov.ª _____
Calle _____ N.º _____

BORRACHOS
CURACION SEGURA DEL VICIO
NO SE ENTERAN NI PERJUDICA.
MANDAMOS INFORMACION RESERVADA GRATIS
CLINICA BASTÉ, PRINCESA, 13, BARCELONA



LAS CANAS ENVEJECEN

Suprimalas Vd. con la incomparable agua de tocador,

LA FLOR DE ORO

Usela algunos días como loción al peinarse y verá maravillado, cómo desaparecen progresivamente, recobrando su cabello el color natural. Es absolutamente inofensiva y de uso muy agradable. No mancha ni engrasa la piel. Extirpa la caspa y evita la caída del cabello, por ser un enérgico desinfectante del cuero cabelludo.

Registrada en la Inspección General de Sanidad.